

Religión

Olegario Víctor Andrade

Traducción de Benjamín Basualdo

Negro pabellón de sombras flameaba sobre la tierra, lejos el viento rugía como una fiera en la selva.

¡Solemne era aquel momento, lúgubre la noche aquella! Como teas funerarias rutilaban las estrellas.

Hermano — me dijo entonces su voz conmovida y trémula :— ¿Cuál es el ara en que rindes el culto de tus creencias?

¿Cuál es el Dios a que imploran; en la noche de las penas, en esa noche del alma sin horizontes ni estrellas?

Si no son rizos de espumas de tus versos las cadencias, si tus ardientes estrofas no son rumor de hojas secas; Ascuas que enfrían y apagan las lágrimas de la niebla, esa viuda del espacio que llora del sol la ausencia;

Hermano, si eres creyente; hermano, si eres poeta, ¿dónde está el Dios de tu culto, dónde su altar y su iglesia? —

Y yo callaba y seguía por entre la selva negra, tan negra como mi alma, profundo abismo de penas. —

También me arrodillo y oro — le dije con voz severa, — mirad allá cómo se abre el pórtico de mi iglesia.

Prenden su antorcha los astros su incienso quema la selva, al levantarse la luna como en su trono una reina;

Gime la sombra y se escode entre las ramas inquietas, y el arroyo somnoliento se despierta para verla.

Dobla, hermano, la rodilla, baja la frente altanera, mi Dios oficia en su templo, y esa es la hostia que se eleva.—

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

